



«Hemos vuelto a observar esa fácil vinculación causal entre competitividad china y pérdida de puestos de trabajo en EEUU»

## El manipulador cambiario

La noticia es que, el Departamento del Tesoro estadounidense ha aplazado la divulgación de un informe que presentaría al Congreso el día 15 de abril, sobre el comportamiento de los tipos de cambio en la economía internacional, del que, seguro, se podría deducir la caracterización del Gobierno chino de «manipulador cambiario»: mediación activa de las autoridades en la formación del tipo de cambio de su moneda, con el fin de mantener ventajas competitivas en el precio de las exportaciones. En este caso, límites fundamentalmente a la apreciación del tipo bilateral frente al dólar estadounidense. La obsesión de EEUU por este asunto es tal que, al menos hasta hace una semana, pretendía incorporarlo entre las prioridades del próximo G-20.

No es nueva esa suerte de obsesión estadounidense por considerar al tipo de cambio del yuan artificialmente bajo, el principal responsable del déficit comercial bilateral de EEUU con China, que totalizó 226.800 millones de dólares el pasado año. En algunos círculos empresariales y políticos de EEUU, también se cree que el Gobierno chino subsidia a los exportadores. Esa insistencia, que roza el proteccionismo, no es exclusiva de un determinado partido político, sino que encuentra una significativa recepción en los dos. Estas semanas, hemos vuelto a observar esa fácil vinculación causal entre competitividad china y pérdida de puestos de trabajo en EEUU. Y ello alimenta las propuestas de unos y otros de interponer restricciones bajo diversas formas a las importaciones procedentes de aquel país. Las acciones adoptadas por Nixon en 1971 y Reagan en 1985, bien mediante aumento de tarifas a las importaciones o ajustes cambiarios, son evocadas ahora como expresivas de la defensa de los intereses estadounidenses.

No es un asunto que deje indiferente a los economistas. A grandes rasgos, en este asunto, el Nobel Paul Krugman se

aliena con los proteccionistas, mientras que otros, como Stephen Roach, responsable de Morgan Stanley en Asia, considera que es una excusa fácil, una justificación artificial estadounidense que escinde las verdaderas carencias empresariales de su país frente a la pujanza competitiva china. Es verdad que con China el déficit comercial bilateral de EEUU es abultado, pero ese desequilibrio también existe con otros 90 países, denunciando un déficit de ahorro crónico. Como destaca Roach, el comercio con EEUU representa sólo el 12% del comercio total chino. Hay que tener presente, además, que una parte considerable de las exportaciones chinas las realizan empresas estadounidenses allí establecidas. No son razones nuevas, pero sigue pesando mucho más la terquedad de las cifras mes tras mes. En febrero, sin ir más lejos, el déficit comercial estadounidense volvió a subir, mientras que las muy observadas exportaciones a China cayeron.

Dicho esto, conviene asumir que el yuan se revalorará, antes que después. No cabe descartar que antes de que salga de imprenta este artículo, las autoridades chinas hayan dado alguna «muestra de buena voluntad» en la interlocución con la autoridades estadounidenses. En realidad, las autoridades chinas ya posibilitaron una gradual apreciación del yuan frente al dólar entre julio de 2005 y julio de 2008 del 21%, pero, a partir de entonces, en el contexto de las actuaciones defensivas frente a la crisis financiera global, lo dejaron prácticamente fijo en los 6,82 yuan por dólar actuales.

Lo razonable es que, a medida que la economía china vaya acentuando esa condición, ya más que insinuada de gran potencia económica mundial, el tipo de cambio vaya aproximándose al régimen de libre flotación en el que están los grandes astros del firmamento cambiario ::

EMILIO ONTIVEROS es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.  
E-mail: eontiveros@afi.es